

Capítulo 2

CORRIENTES TEOLÓGICAS

En 1897, James Orr, Profesor de Apologética y Teología Sistemática en el Colegio United Free Church, en Glasgow, Escocia, sugirió que en cada período de la historia de la iglesia hubo preocupación por una doctrina principal que ocupaba el lugar central durante ese período.¹ Durante los primeros siglos (100-500 d. C.) el tema clave fue cómo concebir la deidad como un solo Dios en tres personas (esto es, la Trinidad) y especialmente la naturaleza de la persona de Jesús. De ahí que el gnosticismo, el docetismo, etc. se constituyeron en los principales puntos de enfoque de preocupación cristiana.² Durante la Edad Media (500-1500 d. C.), la atención se centró en el significado del sacrificio de Cristo.

Con la Reforma (1500-1800) llegó una clasificación de los seres humanos según el papel que juegan en su salvación. El período dio lugar a un exceso de reacción de Lutero a su catolicismo en la forma de **sola fide** (fe solamente) e la igualmente extrema defensa de Calvino de la **sola gratia** (gracia solamente) representada en su articulación de la depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible y perseverancia de los santos. Si bien un correctivo al dogma católico estaba sin duda justificado, las opiniones de estos dos hombres han alterado de forma irreparable la tez de la teología cristiana en un sentido negativo.

Warfield consideraba la inspiración como verbal, esto es, en modo dictado.

— Carrol Osborn

Debería ser innecesario protestar de nuevo contra el hábito de representar a los defensores de la inspiración verbal como enseñando que el modo de la inspiración fue por dictado.

— Benjamin Warfield

¹ James Orr, **El Progreso del Dogma** (ed. London: Hodder & Stoughton, 1901), cf. John W. Montgomery, "Inspiración e Inerrancia: Un Nueva Desviación" (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1984), p. 59.

² Vea F. F. Bruce, **The Defense of the Gospel in the New Testament** (*La Defensa del Evangelio en el Nuevo Testamento*: Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co., 1977), pp. 74-88.

De este clima teológico surgieron hombres que trataron de llamar a la gente a regresar a la Biblia. Trataron de evitar los excesos tanto del catolicismo como del protestantismo, restableciendo y reafirmando la interacción bíblica entre la gracia, la fe y la obediencia. El Movimiento de Restauración en Estados Unidos (1800-1900) fue un intento de “hablar donde la Biblia habla”, “callar donde la Biblia calla”, restaurar la iglesia del Nuevo Testamento y simplemente ser cristianos no-denominacionales.

Pero, ¿qué decir de nuestros días? ¿Cuál es la preocupación clave que enfrentamos? Montgomery perspicazmente afirma que la gran cuestión doctrinal de nuestra era es la autoridad de la Biblia.³ En efecto, de la Cristología en el período patrístico, a la soteriología en los períodos Medieval, de la Reforma y Restauración, y hasta el cambio de siglo, la cuestión urgente de nuestro tiempo es el asunto epistemológico de la autoridad religiosa. ¿Podemos entender y conocer la verdad de Dios revelada en las páginas de la Escritura? ¿Es la Biblia la palabra de Dios, infalible literal, plenaria, verbalmente inspirada por Dios? ¿Deben ser tomadas en serio las Escrituras como regulador supremo de nuestro comportamiento?

Quienes tratan de socavar la autoridad de la Biblia, lo están haciendo principalmente por medio de comprometer la integridad del texto bíblico. La “línea principal” del denominacionalismo enfrentó esta erosión, primero, al principio de este siglo. La teología clásica liberal de Europa cortó una amplia franja a través de las denominaciones protestantes, dando lugar a divisiones entre los presbiterianos, luteranos y metodistas principalmente sobre la inspiración de la Biblia. Al mismo tiempo, la propia cultura americana estaba siendo remodelada por la aceptación, de parte de la comunidad científica y educativa, de la Teoría de la Evolución (por ejemplo, el juicio de Scope en 1925). El Movimiento Ecuménico y el Evangelio Social fueron nuevas mejoras como resultado directo de la difusión de la autoridad bíblica.

Ahora, con el desarrollo de la Neo-ortodoxia desde la Segunda Guerra Mundial, el espectro por fin ha tropezado con el evangelicalismo con repetidos ataques sobre el “fundamentalismo”. Los Bautistas del Sur, la denominación protestante más grande en los Estados Unidos, se han enfrascado en una lucha de vida o muerte sobre la infalibilidad, ya durante varias décadas. El resultado de este conflicto determinará el control de la Convención y la dirección que tomará la denominación en los próximos años. Hasta el momento, los conservadores han mantenido su control al repeler la invasión de los “moderados”.

Las iglesias de Cristo no han sido inmunes a esta vorágine de todo el paisaje religioso. Debido a nuestra insistencia inflexible en la estricta autoridad de la Biblia para toda creencia y práctica, hemos resistido estas tormentas y prolongado lo inevitable de manera justa. La segunda mitad del siglo XIX fue testigo de un importante desafío a la autoridad de la Biblia a través de temas superficiales de la música instrumental y la Sociedad Misionera. En última instancia, 85 % de la hermandad se deslizó en la digresión, junto con 35 de 42 colegios bíblicos (incluyendo la Universidad de Drake, Butler College, Bethany College, Universidad de

³ Montgomery, p. 59-60.

Transilvania y lo que más tarde se convirtió en la Universidad Cristiana de Texas).⁴ La minoría restante siguió adelante y floreció de manera que las iglesias de Cristo en la actualidad son más de diez mil iglesias y entre uno y dos millones de miembros en los Estados Unidos solamente. (cf. 1 Cor. 11:19).

Sin embargo, desde la década de los 60's, las iglesias de Cristo han estado sometidas al cambio gradual. Hemos estado experimentando un cambio fundamental que se ha intensificado en los 90's en tono muy alto. Las cuestiones superficiales son innumerables e incluyen muchos más elementos que la disrupción de hace un siglo. Ahora el clamor por el cambio viene envuelto en un popurrí de cuestiones: el papel de la mujer; "música especial" (es decir, los solos y coros); levantar las manos en la adoración; el batir las palmas/aplausos; la actuación de dramas; la dedicación de bebés; la autoridad de los ancianos; el papel del Espíritu Santo; la observancia religiosa de la Navidad y la Pascua; el estado de las denominaciones en relación con la gracia, la unidad, la comunión y el propósito del bautismo. Estas cuestiones superficiales están entretejidas en una tela de múltiples facetas que ha cubierto a la hermandad. La mala leche que ha orquestado y dirigido el cambio es el mismo tema que ha impactado a la religión en Estados Unidos durante los últimos cien años: la autoridad de las Escrituras.

Numerosos indicadores entre las iglesias de Cristo verifican esta conclusión. Hace unos años, estalló una gran controversia en una de nuestras Universidades cristianas. El relato de la creación de Génesis capítulo uno estaba siendo comprometido en el aula de ciencias por la promoción de la evolución teísta y la teoría de la Alta Crítica de la Teología Liberal, que Génesis capítulo uno es un "mito" y un "himno".⁵ Algunos en el departamento de Biblia ya incluso se habían rendido a la evaluación misma del texto bíblico.⁶

¿Cómo es que ocurrió tan significativa desviación? ¿Por qué es que tan a menudo, la renovación doctrinal parece originarse en nuestras escuelas cristianas? Con la llegada del notable progreso científico y tecnológico también llegó una vulnerabilidad equivocada de pseudo-sofisticación intelectual y una rendición a la gratificación carnal otorgada por dicho logro social. No sólo se diluyen las doctrinas bíblicas irrefutables, sino una sensación generalizada de flexibilidad, convicción relajada y tolerancia, permea dichos entornos.

⁴ cf., William Banowsky, **El Espejo de un Movimiento** (Dallas, TX: Christian Publishing Co., 1965), p. 7 y Earl Edwards, "Esfuerzos para Reestructurar la Iglesia", **La Espada Espiritual** 24 (Oct., 1992):9.

⁵ Se exhorta al lector a considerar cuidadosamente "**¿Es Un Mito el Génesis?**" (Montgomery, AL: Apologetics Press, Inc., 1986) y la objetiva e independiente evaluación proporcionada por el Instituto para la Investigación de la Creación: "Universidad Cristiana de Abilene Patrocina el Seminario sobre la Creación y la Edad de la Tierra". **Acts & Facts** 16 (Mayo de 1987):4. Cf. Wayne Jackson, "Más sobre la Controversia de la Evolución en la Universidad Cristiana de Abilene", **Christian Courier** 21 (Febrero 1986):38-40.

⁶ Por ejemplo, la crítica de Wayne Jackson al Comentario de John Willis sobre el Génesis: "Comentario Palabra Viviente del Antiguo Testamento – Una Revisión (2)," **Christian Courier** 16 (Septiembre de 1980):18-19.

El reciente ataque a los métodos tradicionales de interpretación de la Escritura y la discusión de una “nueva hermenéutica” es una prueba más del cambio que se está produciendo (Ver Parte III). Los “eruditos” que están detrás de estas discusiones han sido educados en instituciones denominacionales y seculares de educación superior que hace ya mucho tiempo se vendieron al compromiso liberal y humanista de la autoridad e integridad de la Biblia. Estos hombres han regresado de su adoctrinamiento y ahora están ejerciendo un impacto tremendo en nuestras universidades cristianas, después de haber asimilado los principios de la teología liberal y neo-ortodoxa e inhalado el espíritu rebelde de una época en rebelión contra la autoridad. Ridiculizan y degradan a las últimas generaciones de predicadores como “hombres de libro, capítulo y versículo”. “Se burlan del enfoque de la predicación que incorpora una gran cantidad de Escritura, y subraya la obediencia.

Este mismo abandono de la estricta dependencia de la autoridad bíblica es evidente en el intento de echar por la borda la enseñanza bíblica sobre el papel de las mujeres en la adoración. Los esfuerzos por lograr la ampliación de las funciones de las mujeres en la asamblea, son un reflejo directo del auge del feminismo en la cultura americana. El ataque se produce bajo la forma de comprometer el texto bíblico atribuyendo las limitaciones de las mujeres a las circunstancias culturales peculiares que Pablo estaba abordando. Bajo el lema de “exégesis responsable y fresca”, nuestros “eruditos”, están neutralizando y rechazando las declaraciones explícitas de la Escritura.⁷

Sin duda, podemos ver que los “agentes de cambio” entre nosotros están permitiendo que se les utilice. Funcionan como socios en una revolución cultural y teológica que tienen a nuestra nación en vilo. Estos conspiradores están empeñados en dismantelar nuestros principios fundacionales y arrasar con las doctrinas elementales que caracterizan el cristianismo del Nuevo Testamento. Tanto en nuestra sociedad como en la iglesia, el hilo común entre aquellos que claman por el cambio es el hecho de que rechazan la autoridad de la Biblia. Todavía pueden dar servicio de labios y reclamar lealtad a la Biblia. Pero, en realidad, la norma objetiva de la Biblia ya no es una conceptualización significativa para ellos.

Ha llegado el momento para que, los que desean salvar sus almas, tomen en serio las advertencias de Jesús y sus voceros inspirados: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mat. 7:15); “...después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hch. 20:29-30); “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá

⁷ Considere el tratamiento que le da el Profr. Carroll Osburn, de la Universidad Cristiana de Abilene, a 1 Tim. 2, en su libro **La Mujer en la Iglesia** (Abilene, TX: Restoration Perspectives, 1994), p. 115 – “No es necesario ni aconsejable tomarlo como una directiva general para todas las mujeres en todas partes. La carta fue dirigida a un grupo específico de mujeres problemáticas en un determinado lugar en la iglesia primitiva”. En consecuencia, Osburn concluye que “cualquier mujer que tenga información suficiente y precisa puede enseñar esa información en un espíritu afable a quienquiera en cualquier situación en que se encuentren.” La opinión de Osburn naturalmente significa que las iglesias de Cristo deberían estar usando mujeres predicadoras en los púlpitos y han hecho mal uso de las Escrituras para mantenerlas fuera.

entre vosotros falsos maestros..." (2 Ped. 2:1); "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Jn. 4:1).

Si bien algunos de entre nosotros están intentando vigorosamente lograr el cambio en la iglesia, que Dios nos ayude a "que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efe. 4:14, 15).